



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

El Argentino de La Plata y las elecciones de 1946: democracia vs. dictadura en versión local
Claudio Panella
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

***El Argentino* de La Plata y las elecciones de 1946: democracia vs. dictadura en versión local**

Claudio Panella

doctorclaudios@gmail.com
orcid.org/0000-0001-9475-8661

Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El presente trabajo aborda el proceso electoral que culminó en el acto comicial del 24 de febrero de 1946, que consagró presidente de la Nación al Cnel. Juan D. Perón, desde la óptica del diario *El Argentino* de la ciudad de La Plata. Este periódico, fundado en 1906, se posicionó claramente a favor de una de las expresiones políticas que compitieron en esa contienda, la Unión Democrática, es decir en oposición a Juan Perón, candidato del laborismo y ex funcionario del gobierno militar gobernante. Se analizarán cuáles fueron los argumentos que esgrimió el diario para sostener las candidaturas del unionismo, qué conceptos expuso a sus lectores para justificar la necesidad de su elección, y de qué modo trató en sus páginas a las fuerzas políticas en pugna.

El Argentino de La Plata: seis décadas reflejando la actualidad local y provincial

El Argentino de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, fue un diario de interés general que se editó por casi sesenta años, entre 1906 y 1965, un período extenso donde brindó a los lectores platenses una mirada de la actualidad local y provincial que, obviamente, también se extendió al acontecer nacional. En total se publicaron 20.689 ediciones, a las que hay que sumar varias más, producto de una fugaz reaparición por algunos meses entre 1972 y 1973. Debió competir, en todo ese tiempo, con el tradicional diario de la ciudad, *El Día*, nacido en 1884 y que todavía se publica.

El Argentino fue fundado por el político y periodista Tomás R. García (1861-1917), que en esa empresa fue acompañado por Jacob Larrain, Natalio Gil, Pedro R. Quiroga y Norberto J. Casco. El diario apareció el 1º de agosto de 1906 y en su editorial inicial daba a conocer a sus lectores sus propósitos, que pasaban por la defensa del autonomismo tanto de la ciudad como de la provincia. Se sentía partícipe de un "movimiento popular" que era consciente de la necesidad que tenía la capital provincial de contar con un gobierno propio –en ese momento la municipalidad de la ciudad no era autónoma-, "desligado por completo de las agrupaciones partidistas". Planteaba asimismo que el crecimiento incesante de la ciudad de Buenos Aires constituía un serio peligro para la vida autónoma de la provincia "y concluirá por extinguirla si no se pone dique a su influencia absorbente y dominadora". Sólo se podía revertir esta situación, se decía, "a través de la unión de todos los habitantes" de la provincia, "en el propósito trascendental de hacer del sufragio una verdad"; condenando el diario, de esa manera, las artimañas del fraude "que todo lo pervierten y conculcan". De allí que "*El Argentino* será el heraldo de estos propósitos y se esforzará en propender por medio de una propaganda levantada y patriótica a que la ciudad de La Plata sea lo que debe ser dentro del organismo del Estado, sin lo cual no será posible arrancarles a los metropolitanos la dirección de la provincia, cuyos intereses políticos y económicos no siempre son armónicos con los de aquella" (*El Argentino*, 6/8/1946. Número Extraordinario 1906-1946, p. 2). Su tirada inicial fue de 3.000 ejemplares diarios -la de *El Día* era de 4.369- (Katz, 2004: 118).

En este sentido, y como medio de prensa independiente, le cupo al diario platense la definición de actor político, propuesta por Raúl Borrat, en la medida en que actuó en función de los objetivos de lucrar e influir (Borrat, 1989: 9). Influir sobre los gobiernos

de turno, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés, los movimientos sociales, las instituciones y, por supuesto, sobre la opinión pública. En otros términos, fue poseedor de una línea política que lo expresó, lo identificó y, a la vez, lo diferenció de otros periódicos.

Cuando García falleció lo sucedió en la dirección del diario su sobrino, Ramón T. García (1889-1969), cuya gestión se extendió por casi tres décadas (Ene, 1982: 125-136). En ese tiempo, la situación que había motivado el origen del periódico en parte había sido superada y reemplazada por otras realidades a las que no fue ajeno por cierto: en 1930 por caso, *El Argentino*, como la mayoría de los periódicos del país, apoyó el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen (Díaz, 1996: 1-15). Durante todo el transcurso de la década que allí se iniciaba, el periódico mostró simpatías manifiestas por la Concordancia, coalición política conservadora que gobernaba el país y la provincia.

Una colorida mirada retrospectiva de los periodistas y colaboradores del diario a través de los años la brinda uno de ellos que trabajó durante años en esa redacción y llegó a ser su Director, Mario Sureda. Ofrece información y opinión elogiosa sobre perfiles profesionales y "románticos" de aquellos, fotógrafos, diagramadores y hasta personal administrativo del diario. También da a conocer méritos de *El Argentino*, como haber valorado desde un principio al pintor Emilio Pettoruti o haber dado a conocer en sus páginas, al escritor español y futuro Premio Nobel de Literatura Camilo José Cela, quién publicó por primera vez un poema en el diario platense en 1935 (Sureda, 1982: 391-400).

Unas elecciones trascendentes

La última parte del año de 1945 y la primera del siguiente presenciaron un punto álgido de enfrentamiento político y social en la Argentina. La aparición de una fuerza nueva y pujante en la escena nacional, el peronismo, marcó a fuego las relaciones sociales y culturales existentes. Frente a este fenómeno, en un momento todavía influenciado por las consecuencias que había dejado la Segunda Guerra Mundial, las expresiones políticas, sociales y económicas tradicionales actuaron casi en forma unánime tratando de resistir tal irrupción. La sociedad argentina se dividió en forma irremediable. Para unos, era la lucha de la democracia contra el fascismo; para otros, la de la Nación contra el imperialismo o, en clave local, del pueblo contra la oligarquía. Frente a esta realidad, los medios de prensa escritos jugaron también su papel,

convirtiéndose en actores consumados, expresando, aunque en forma por demás desigual, a las fuerzas en pugna. Así, la mayoría de los diarios de Capital Federal y los más tradicionales de las provincias, se volcaron contra el coronel Juan Perón desde el momento mismo en que este se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, es decir desde que comenzó su vida pública. A medida que el mencionado, a través de su labor, iba ganando apoyo y popularidad entre los trabajadores a la vez que aumentaba su influencia en el gobierno militar que integraba –en 1945 era además ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación–, la inmensa mayoría de la prensa diaria no dejaba de fustigarlo. Desde los medios conservadores hasta los de izquierda no dejaron de alertar acerca del supuesto carácter fascista del ascendente coronel, mientras que subestimaban permanentemente a sus seguidores. Este gran coro estaba integrado por los matutinos *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *La Hora* y por los vespertinos *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*, todos ellos de la ciudad de Buenos Aires. A estos medios de alcance nacional, que en conjunto llegaban a una tirada diaria de casi dos millones de ejemplares (Cane Carrasco, 2000: 327), se le deben sumar los principales de las provincias, como *La Voz del Interior* de Córdoba, *La Gaceta* de Tucumán, *La Capital* de Rosario, *Los Andes* de Mendoza, *El Intransigente* de Salta, *El Liberal* de Santiago del Estero, *El Día* y *El Argentino* de La Plata entre otros. Frente a ellos, apoyaban a Perón tres medios de reciente aparición y escasa influencia: *La Época*, *Democracia* y *El Laborista* (Rein y Panella, 2008; Sirvén, 1984). Luego de los sucesos de octubre de 1945, el gobierno militar aceleró su salida convocando a elecciones presidenciales para el 24 de febrero del año siguiente; a partir de allí se conformaron los dos grandes bloques políticos en que se dividió el electorado argentino. Por un lado, la Unión Democrática, una coalición de partidos políticos tradicionales integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista, con el apoyo de los conservadores, los grupos de poder y el auspicio de la embajada de los Estados Unidos. Sus candidatos eran los radicales alvearistas José Tamborini y Enrique Mosca. Por el otro, el recientemente creado Partido Laborista, la Unión Cívica Radical – Junta Renovadora y pequeñas agrupaciones nacionalistas e independientes con el indisimulado estímulo del gobierno, cuya fórmula era Juan Perón-Hortensio Quijano. A nivel de la provincia de Buenos Aires, los partidos integrantes de la Unión Democrática concurren a las urnas por separado: el radicalismo presentó la fórmula Juan Prat – Crisólogo Larralde –que recibió el apoyo del comunismo–, y el socialismo la de Carlos Sánchez Viamonte-Guillermo Korn, en tanto que el Partido Demócrata Nacional

presentó la de Vicente Solano Lima-Ulises Villalobos. Las fuerzas peronistas fueron detrás del binomio Domingo Mercante-Juan Machado.

En campaña

La conformación de la fórmula unionista a finales de 1945, lograda no sin esfuerzo debido a ciertos cuestionamientos hechos por el ala intransigente del radicalismo, fue celebrada por *El Argentino*, que afirmaba que el país había recibido "con alborozo" esa decisión; se congratulaba de que "el principio de la unidad de todas las fuerzas democráticas" era la única forma de contrarrestar "la dictadura y el continuismo". Explicaba que las elecciones que se avecinaban no eran una simple contienda donde podía tenerse una "actitud indiferente"; no era una competencia entre partidos que podían sustentar programas o ideologías antagónicas, pues lo que estaba en juego eran "los principios de la democracia liberal y los rezagos de un totalitarismo enemigo de la libertad". Por esa razón, los candidatos unionistas eran acompañados, según el diario, "por la opinión sana del país" (*El Argentino*, 1/1/1946, p. 1). El objetivo final era entonces, la recuperación institucional, que solo podía ser provisto por un triunfo electoral de la Unión Democrática.

Este fue el eje de toda la campaña, es decir la unidad de las fuerzas proclamadas democráticas frente a las consideradas autoritarias que se encolumnaban detrás del candidato peronista. El diario explicitó en reiteradas oportunidades este concepto central, exponiéndolo a sus lectores con especial énfasis. Efectivamente, en este paso de unidad "definitivo y ejemplar", los partidos que la integraban estaban "sólidamente identificados" en una causa: "destruir el nazismo y el fraude que quiere imponer el continuismo" (*El Argentino*, 10/2/1946, p. 2). De allí que las dos fuerzas políticas que se enfrentaban electoralmente estaban claramente definidas, pues por un lado: "Hay así una sola fuerza del pueblo digna de sí misma en nuestro país. Responde a la Unidad Democrática, y en ella está representada la Universidad, la Industria, el Comercio, los Trabajadores, los Intelectuales, los Artistas; el legítimo pueblo argentino en lo que tiene de valor representativo". Y por el otro había "una minoría desvirtuada en sí misma, violenta, sin ideales duraderos, que apoya y define la posición del candidato continuista. Es una masa que vive de espaldas a la cultura y cierra los ojos a la bondad de los ideales democráticos" (*El Argentino*, 1/2/1946, p. 2).

Las giras y actos de los candidatos unionistas fueron seguidos puntilliosamente por *El Argentino*, siempre desde una óptica elogiosa. Por caso, en el primer acto proselitista

que se realizó en La Plata con presencia de oradores del radicalismo (Ernesto Sanmartino), del socialismo (Nicolás Repetto) y del comunismo (Rodolfo Ghioldi) fue anunciado como "el mitin de la libertad", cuyos discursos lograrían "ecos resonantes en el corazón del pueblo del que provienen y al que representan con austeridad y valor civil" (*El Argentino*, 12/1/1946, p. 1). En la crónica posterior al encuentro, acompañada de fotografías alusivas, se dijo que fue una "vibrante exteriorización de fe democrática", en la cual los oradores señalaron "la imperiosa necesidad de agotar los esfuerzos en pro de la normalidad institucional" (*El Argentino*, 13/1/1946, p. 1). Otro tanto sucedió con la primera gira por ferrocarril llevada a cabo por los candidatos presidenciales unionistas por el interior del país: en Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán y Rosario, aquellos fueron recibidos por "fervorosos contingentes ciudadanos", que se congregaron en las ciudades y estaciones "para testimoniar su inquebrantable adhesión a los ideales, a los principios, a los anhelos de recuperación moral e institucional propugnados por las fuerzas de la civilidad argentina" explicaba el diario (*El Argentino*, 31/1/1946, p. 2). En la crónica del regreso de la gira -a la que dedicó varias páginas interiores, además de la portada, como también fotografías- se hacía referencia a la recepción popular, que había sido multitudinaria en la Estación Retiro, donde aquella "como obedeciendo a una consigna" comenzó a entonar las estrofas del Himno Nacional, para luego saludar con vivas "a la libertad", "a la democracia" y "al futuro presidente", mientras en el aire se agitaban "millares de banderas argentinas y blancos pañuelos" con los que se daba la bienvenida a los ocupantes del "tren de la democracia" (*El Argentino*, 30/1/1946, p. 1). La misma tónica tuvieron las narraciones que el periódico brindó a sus lectores de las giras del binomio unionista por distintas ciudades de Corrientes y Entre Ríos -"En forma vibrante siguen siendo aclamados en su gira los doctores Tamborini y Mosca"- y por las provincias de Cuyo -"Tamborini y Mosca fueron largamente aplaudidos en San Juan y un grandioso acto realizóse en Mendoza"- (*El Argentino*, 6/2/1946, p. 1; 18/2/1946, p. 1).

Pero en paralelo, y como ampliación de los argumentos del sector unionista, *El Argentino* se preocupó por destacar la violencia ejercida por los adherentes a Perón contra los actos de aquel. Efectivamente, los seguidores del candidato oficial eran, siempre, los autores de todo tipo de agresiones: desde apedrear al "tren de la victoria" hasta insultar a los candidatos en los actos y provocar desórdenes e inclusive utilizar armas de fuego. En varias oportunidades el diario denunció que este clima de violencia no pocas veces era tolerado por la policía (*El Argentino*, 8/1/1946, p. 1). Y también lo reflejó en sus crónicas, cuyos títulos eran por demás tendenciosos: "Seis heridos se

registraron en dos tiroteos habidos ayer en Buenos Aires. Los mismos fueron el epílogo de una serie de incidencias provocadas por grupos de personas que fueron a recibir a Perón"; "Un acto democrático en Berisso se realizó en medio de constantes interrupciones hostiles de grupos adversarios"; "A tiros fue interrumpida por peronistas la proclamación radical en Lanús"; "Inscribieron en el frente 'En esta casa vive un comunista. ¡Viva Perón!"; "El conductor de un camión de propaganda democrática disparo contra un grupo que lo atacaba y dio muerte a un peronista" (*El Argentino*, 29/1/1946, p. 1; 8/2, p. 3; 16/2, p. 1; 17/2, pp. 3-4).

Asimismo, en la sección diaria titulada "Anotaciones sobre el momento político", las apreciaciones positivas sobre las actividades de los candidatos unionistas contrastaba con la dedicada a sus pares peronistas, a cuyos principales representantes se nombraba con ironía: Perón era llamado "el otro Yrigoyen" o "el candidato del Gobierno Elector", Quijano era "Jazmín" -cuando su verdadero nombre era Juan Hortensio- y los radicales que apoyaban a Perón eran calificados de "colaboracionistas". (*El Argentino*, 12/2, p. 2 y 13/2 p. 2).

Toda adhesión o apoyo a la fórmula de la Unión Democrática provenientes de distintos sectores políticos y sociales era destacado por el diario, que le brindaba cobertura en sus páginas, tanto en narración como en despliegue fotográfico. Fue el caso del acto que se llevó a cabo en el teatro Coliseo Podestá de La Plata, organizado por la filial local de la Unión Femenina Democrática, que se realizó "con asistencia numerosa y entusiasta concurrencia" femenina, que constituyó "una vibrante afirmación en favor de la libertad y repudio a la dictadura" (*El Argentino*, 19/1/1946, p. 2). Otra reunión femenina se produjo en el Colegio Nacional de la capital provincial, esta vez organizada por la Junta de la Victoria; una de las oradoras, Cora Ratto de Sadosky, no ahorró críticas al candidato laborista, que el diario reprodujo. Afirmó aquella que hablaba en nombre de las obreras "que luchan en las fábricas contra la demagogia y la corrupción peroniana", de las maestras que "defienden la escuela de Sarmiento", y de las estudiantes, que hacían lo propio "para defender la Universidad de los ultrajes de la dictadura" (*El Argentino*, 26/1/1946, p. 2).

Con relación a las candidaturas bonaerenses, como era de esperar fue amplia la información brindada a los partidos que conformaban la Unión Democrática, empezando por la fórmula radical, que se dirimió en elecciones internas partidarias entre los sectores unionistas e intransigentes. Estos últimos, que llevaron la fórmula Juan Prat-Crisólogo Larralde, vencieron por apenas 856 votos a los unionistas Ernesto Boatti-Manuel Osores Soler. *El Argentino*, junto con los resultados del escrutinio en cada sección electoral de la provincia, publicó un perfil de los ganadores con sus

respectivos retratos, como forma de reconocimiento (*El Argentino*, 15/1/1946, p. 4).

En el transcurso de la campaña, el seguimiento fue constante, pues se publicaron los principales actos y giras en el territorio bonaerense.

Lo mismo ocurrió con la fórmula demócrata Lima-Villalobos, cuyas actividades, acompañadas por fotografías y avisos publicitarios, tuvieron una fuerte presencia en el diario. Como cuando se proclamó la misma en la ciudad de La Plata y se destacó la presencia de dirigentes de trayectoria del partido como Federico Pinedo y Antonio Santamarina (*El Argentino*, 23/2/1946, p. 6). Similar tratamiento tuvieron los "mitin" realizados en la capital bonaerense por los partidos Socialista y Comunista (*El Argentino*, 10/1/1946, p. 3; 11/2/, p. 4; 12/2/1946, p. 5).

Con relación a la fórmula peronista bonaerense, el diario informó periódicamente sobre la conformación de la misma, que fue sufriendo modificaciones hasta la definitiva Mercante-Machado, sellada a último momento. Pero no publicó ninguna fotografía de aquellos.

En los puntos más álgidos de la campaña, *El Argentino* prestó natural atención a la proclamación de los candidatos de ambas coaliciones, tanto nacionales como provinciales, en sendos actos llevados a cabo en la Capital Federal y La Plata. El de la Unión Democrática, a cumplimentarse en el centro porteño, el diario la anunció en primera plana con las fotografías de los candidatos presidenciales y de algunos de los oradores, como Alfredo Palacios, Ricardo Rojas y Rodolfo Ghioldi. Al reseñar el acto al día siguiente tituló en la portada "Una multitud sin precedentes que rebasó la avenida 9 de Julio ovacionó largamente a los líderes de la libertad" junto a una gran fotografía que mostraba a los concurrentes. "Motivó una expresión de elevado civismo y de gran cultura" la concentración, continuaba el periódico, que fue reseñada con detalle en las páginas interiores, incluidos los discursos de los oradores, todos críticos del gobierno, en los que "se manifestó la certeza de un rotundo triunfo comicial" (*El Argentino*, 10/2/1946, pp. 1 y 4-5).

Al acto de proclamación nacional de la fórmula peronista, que se realizó en la Plaza de la República, también le prestó atención el diario, aunque el anuncio fue escueto; la crónica del mismo sin embargo fue consignada en la primera página, reproduciendo fragmentos del discurso del candidato laborista aunque sin agregar fotografías ni hacer demasiadas consideraciones. Pero en noticia aparte expresó que luego de la proclamación, partidarios de Perón "provocaron graves incidentes", como el de un grupo de unas 300 personas que se dirigieron a la Plaza San Martín "vivando a sus candidatos y con gritos hostiles a la democracia" que se tomaron a golpes de puño con otro grupo, este opositor (*El Argentino*, 12/2/1946, p. 2; y 13/2, pp. 1 y 4).

El acto de proclamación de la fórmula unionista en la capital provincial también fue cubierta con un gran despliegue textual y gráfico del diario, que la anunció en primera página acompañada de fotografías de los candidatos y un reportaje hecho a Tamborini por el corresponsal de la Associated Press, Martín Leguizamón, donde aquel afirmaba que “el triunfo de la democracia argentina será la derrota final de los últimos restos del fascismo en América” (*El Argentino*, 22/2/1946, p. 1). “Una magnífica expresión de fervor cívico fue la proclamación de la fórmula de la Unión Democrática y del binomio radical”, tituló su extensa crónica el diario, con fotografías alusivas y un aviso a toda página con los apellidos y rostros de los candidatos presidenciales y el lema “Por la libertad contra el nazismo”. “Los candidatos fueron vitoreados por una imponente muchedumbre que se congregó en la plaza Moreno”, donde el público se reunió y retiró en absoluto orden en un acto que fue “un ejemplo de disciplina cívica” agregó (*El Argentino*, 23/2/1946, pp. 1-2 y 4-5).

En la información que publicó el diario de la proclamación peronista que se hizo en la plaza Moreno de La Plata, anunciada el día anterior, le concedió que tuvo una numerosa concurrencia y se desarrolló en orden, aunque destacó la ausencia de los candidatos presidenciales (*El Argentino*, 21/2/1946, p. 3; 22/2, p. 3).

La despareja mirada brindada por *El Argentino* a las fuerzas políticas que se debían medir electoralmente, similar al brindado por la inmensa mayoría de los medios gráficos del país, colisionó evidentemente con la ética periodística. Una lúcida observación realizó Félix Luna a ese tratamiento:

“El castigo a ese sectarismo llegó por sí mismo: la deformación de la realidad fue tan completa que todos, los que escribían y los que leían, llegaron a convencerse de que la imagen presentada era cierta; que la Unión Democrática representaba la arrasadora mayoría del país frente a minúsculas turbas despreciables” (Luna, 1975:439-440).

La elección y después

En consonancia con el posicionamiento que el diario tuvo en el transcurso de toda la campaña, el día de la elección tituló en su portada: “En los comicios de hoy se juega el destino de nuestra democracia”. Con un tono apocalíptico, afirmaba lo que a su juicio se ponía en juego en esa jornada, en una interpretación extremadamente binaria:

“Las líneas están tendidas. Por un lado, el continuismo de la dictadura, el desprestigio internacional, la convulsión interna, la improvisación

demagógica, el descalabro financiero y económico, la anarquía y la crisis irreparable de los valores morales, que es sin dudas la más grave consecuencia de los sistemas discrecionalistas; por otro lado, la recuperación de las instituciones, el orden orientado en la ley, la consolidación de la paz social sin menoscabo de los legítimos derechos del trabajo, la reconquista de la alta jerarquía que siempre tuvo la República en el concepto de las demás naciones, la vigencia de la sabia constitución que nos legaron los próceres del '53, con las garantías que esa vigencia implica para la dignidad del espíritu, la labor productiva y las creaciones de la cultura" (*El Argentino*, 24/2/1946, p. 1).

Acompañaban a estas consideraciones las fotografías de los candidatos de la Unión Democrática y una reseña elogiosa de la trayectoria política de cada uno de ellos. De Tamborini, nacido en la Capital Federal, decía que había militado desde joven en el radicalismo y era poseedor de una "larga y honesta actuación pública", desempeñándose como diputado nacional en varias oportunidades adhiriendo al antipersonalismo en la década del '20 y en el alvearismo en la siguiente. Al respecto, el diario citaba palabras del ex presidente Alvear ponderando su personalidad: "Es el hombre que la Argentina necesita en la primera magistratura; es sereno, tranquilo y a la vez enérgico, de un criterio mesurado y de amplia capacidad para enfocar la solución de problemas difíciles" (*El Argentino*, 24/2/1946, p. 1). De Enrique Mosca, "combativo y combatido" dirigente santafesino, también destacaba su trayectoria como legislador y gobernador de su provincia en la línea antipersonalista (*El Argentino*, 24/2/1946, p. 1).

En las páginas interiores se brindaba información sobre la elección en la provincia de Buenos Aires junto con fotografías de los candidatos a gobernador y vice del radicalismo, del socialismo y del conservadorismo, no así de los representantes del laborismo. Se repetía además, en forma imperativa, el lema "Sepa el pueblo votar", con la inequívoca intención de que el mismo sea interpretado como un voto a los candidatos de la unidad democrática (*El Argentino*, 24/2/1946, p. 2).

Al día siguiente de la elección el diario destacaba la corrección del acto: "Con intensa emoción cívica se realizaron comicios ejemplares. Una jornada memorable para la ciudadanía y la libertad" titulaba. Y continuaba: "El 24 de febrero marca, pues, una etapa trascendental en la vida de la República: la del positivo retorno a la normalidad de las instituciones y al orden jurídico, sin trampas, sin transgresiones, sin la menor infracción de las normas de la ley" (*El Argentino*, 25/2/1946, p. 1). Y en paralelo hacía lo propio con las garantías que en ese sentido habían ofrecido las Fuerzas Armadas: "El

pueblo solo quería votar en esas condiciones de serenidad y de verdad que los comandos militares aseguraron cabalmente”, lo cual mereció el justo reconocimiento de la ciudadanía “a los militares y marinos de toda jerarquía identificados con el sentimiento popular en la jornada democrática de honor y gloria compartidos” (*El Argentino*, 26/2/1946, p. 2).

Asimismo, periódico informaba diariamente a sus lectores de los resultados del lento escrutinio de los votos, destacando las ventajas parciales que iban obteniendo los candidatos de la Unión Democrática en todo el país. Algunos de sus títulos, todos en primera plana, consignaban: “En San Luis y San Juan se iniciaron los escrutinios con amplia ventaja para la fórmula presidencial de la Unión Democrática” (27/2); “La Unión Democrática ganó en San Juan y tras descontar la ventaja le favorece el escrutinio de Santa Fe por 210 votos” (3/3); “Finalizó el escrutinio de la primera sección de la Capital Federal. La Unión Democrática repuntó en Santa Fe y Entre Ríos (6/6); “Un notable repunte de la Unión Democrática en Córdoba reaviva el interés por los resultados del escrutinio en marcha” (8/3). Pero en la medida en que la sumatoria de votos comenzaba a ser favorable al candidato laborista, al diario se le dificultaba mantener la ilusión unionista: “En Corrientes se mantiene la ventaja de la Unión Democrática. En la Capital Federal y las demás provincias gana Perón-Quijano” (7/3); “La ventaja de la fórmula Perón-Quijano sobre Tamborini-Mosca es de 27.757 votos; la de Mercante-Machado de 29.779” (17/7). Con el paso de los días los guarismos dejaron de aparecer en portada, trasladándose a las páginas interiores. Y cuando el resultado se hizo irreversible para la coalición unionista, comenzó el diario a publicar información inequívoca de aquel desenlace, como ofrecerles a sus lectores una síntesis de un reportaje realizado a Perón por su colega *La Época*, donde declaró que las conquistas sociales obtenidas “no solo serán mantenidas sino consolidadas por medio de una legislación que configurará un verdadero orden jurídico de amplio contenido social” (*El Argentino*, 20/3/1946, p. 2).

El escrutinio definitivo concluyó el 8 de abril con un contundente triunfo del binomio Perón-Quijano a nivel nacional y provincial con excepción de Corrientes, pero antes de esa fecha ya se sabía el resultado, lo que habilitó una nota de opinión de Carlos Sibellino, quién esbozó, con bastante certeza, las acciones del nuevo gobierno. Este periodista adelantó que las medidas que se pondrían en práctica “habrán de transformar fundamentalmente, sin duda, el panorama institucional de la República”. El Plan gubernativo del entonces coronel Perón, quien aspiraba a representar “un ejecutivo fuerte”, contemplaba convertir en leyes los decretos-leyes sancionados desde 1943, para encarar a futuro la “reforma de la Constitución Nacional”, haciendo

reelegible el mandato presidencial. Otros proyectos se referían a la provincialización de los territorios nacionales, el fomento de la inmigración, la redistribución de la tierra y los derechos políticos de la mujer. Asimismo preveía un futuro difícil para la oposición política atento a que el presidente electo gozaría de amplia mayoría “en todos los sectores” y que su plan de gobierno no tendrá “obstáculos que resulten difíciles de superar” (*El Argentino*, 28/3/1946, p. 2).

Finalmente, el propio diario, en un editorial con un título por demás elocuente –“La etapa cancelada”- hacía suya una declaración de la Federación Socialista Bonaerense que reconocía la legitimidad de origen de las autoridades electas; en consecuencia, debía darse por cancelada “una trascendental etapa de lucha”. Reconocía que con el acto comicial se retornaba al orden constitucional, pero abogaba por la apertura de una etapa de “pacificación de los espíritus”, sin odios ni enconos, como instancia previa a toda labor constructiva donde “vencedores y vencidos, mayorías y minorías” tenían “el indeclinable deber de asegurarla” (*El Argentino*, 5/4/1946, p. 2).

A modo de conclusión

Si el eje de la campaña electoral para aquellos que se oponían al gobierno militar y a Perón en 1946 era democracia versus dictadura, fueron los medios gráficos del país, que en su inmensa mayoría se identificaron con la Unión Democrática, los que se encargaron de desarrollar y exponer con énfasis esa dicotomía en la opinión pública. En ese sentido, *El Argentino* “militó” por la fórmula unionista, destacando los valores cívicos y democráticos que a su juicio poseían sus integrantes y los partidos políticos que formaban dicha coalición. Y la continuidad “totalitaria”, “nazi” o “dictatorial”, - expresiones utilizadas indistintamente- que representaban las fuerzas peronistas. Brindó generosos espacios en sus páginas a las giras proselitistas unionistas, incluidas fotografías de variado tamaño tanto de los candidatos como de los actos que se realizaban. Asimismo, publicó numerosos avisos publicitarios de los candidatos, tanto nacionales como provinciales. La Unión Democrática fue defendida como ejemplo de republicanismismo y libertad, en contraposición a las fuerzas que integraban el peronismo, que eran a su juicio una expresión vernácula de los fascismos vencidos en la guerra mundial, sinónimo por ello de comportamientos violentos de sus partidarios. Si se compara el tratamiento que *El Argentino* otorgó a las fuerzas que confrontaron electoralmente, la Unión Democrática ocupó casi la totalidad de la información política de carácter nacional y bonaerense brindada a los lectores, con lujo de detalles y

referencias siempre positivas; todo lo contrario sucedió con las fuerzas peronistas y sus candidatos.

Del acto comicial del 24 de febrero el diario ponderó la custodia del mismo por parte de las Fuerzas Armadas, además de manifestar su confianza en el triunfo unionista. El escrutinio, que se fue desarrollando en las semanas siguientes, vendría a demostrarle una realidad diferente a *El Argentino*, que tardó en reconocerla hasta que la evidencia de los números despejó toda duda.

Bibliografía

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Cane Carrasco, J. (2000) *Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in the Peronist Argentina, 1943-1951*. Berkeley: University of California (Tesis Doctoral).

Díaz, C. (1996). "La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del diarismo platense". Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Ene, I. (1982). "Un periodista ejemplar: Ramón T. García", en *12 personalidades del siglo*, La Plata: Ediciones Almafuerte.

Katz, R. (2004). *Periodismo platense (Génesis y evolución)*. La Plata.

Luna, F. (1975). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rein, R. y Panella, C. (compiladores) (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata: Edulp.

Sirven, P. (1984). *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires: CEAL.

Sureda, M. (1982). "El Argentino. El diario que la ciudad no olvida", en *La Plata, ciudad milagro*: Corregidor.